

Renán Cortés L. “...Donde se refleja la luz de la luna...” *Música para piano (para el ciclo básico y superior) (1979-2008)*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Artes, 2010, 148 pp.

Las dos facetas de Renán Cortés, compositor y pedagogo, se unen y complementan en este proyecto, auspiciado por la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. El resultado es un texto de piano para el aprendizaje del instrumento, tanto en la etapa básica como superior. Renán Cortés tiene una vasta experiencia docente con niños y adolescentes, a través de talleres que dicta regularmente y que le permiten, desde la práctica, la experimentación en el campo de la enseñanza musical. Las dieciséis obras que integran este álbum fueron compuestas entre 1979 y 2008 y varias de ellas han sido premiadas en concursos de composición musical. El objetivo de esta publicación es contribuir al proceso de aprendizaje del piano, con un repertorio didáctico enfocado a las problemáticas de la música contemporánea. Sin duda es un aporte más, por cierto muy valioso, al trabajo que otros compositores nacionales han realizado con el mismo objetivo, en el último tiempo.

La música contemporánea presenta novedades respecto de la música del siglo XIX en aspectos rítmicos, melódicos y especialmente de notación. Estos exigen técnicas y digitaciones muy diferentes junto al trabajo gradual y la familiarización con estos recursos propios del nuevo lenguaje. Este proceso es absolutamente necesario de efectuar en la época de formación de los estudiantes de música.

Los dieciséis trozos están ordenados por dificultad creciente. Las dos primeras piezas son breves movimientos de danza con heterometrías, escritura contrapuntística y lenguaje atonal. Luego en las *Miniaturas* se hacen presente la textura armónica y mayores exigencias técnicas. Considerando el desarrollo musical de un alumno más avanzado, las cuatro *Sonatinas* son más extensas y requieren una mayor capacidad de interpretación. Aparece en ellas una nueva problemática, cual es la variedad tímbrica del piano, en su aspecto colorístico de tipo impresionista o percudido. El alumno tiene aquí la posibilidad de incursionar en nuevos gestos y sonoridades, diferentes a los que está habituado en la música tonal. Es importante este aspecto, pues el estudiante se enfrenta a una nueva modalidad de lectura, problema fundamental de la nueva música, y al cual es necesario habituarse desde los primeros años de sus estudios del piano. En las piezas ocho, nueve y diez, la amplitud de los registros, con escritura a tres pautas, y las posibilidades de superposición de dinámicas diferentes, abre un mundo sonoro nuevo, propio de la estética contemporánea. La seis últimas obras, más allá de cumplir con la finalidad didáctica que el compositor se propuso, son muy interesantes musical y pianísticamente, por lo que merecen formar parte permanente del repertorio de los pianistas. Asimismo, la presencia de un clima que se inclina por lo expresivo denota una actitud del compositor mucho más comprometida en lo emocional.

Entre las obras que integran este álbum hay varias transcripciones de composiciones del mismo autor, escritas originalmente para otros medios. La número nueve titulada *Momentos del “Lamento de la tierra”* está basada en la obra de cámara del mismo nombre, la cual fue premiada en el XIII Concurso de Composición Musical de la Universidad Católica, con motivo de la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América en 1992. La pieza número diez –*Suonare*– fue compuesta originalmente para guitarra y la transcripción para piano conserva ciertos caracteres idiomáticos de este instrumento. Aquí, la escritura “puntillista” a nivel de la dinámica, con gran detalle de indicaciones, representa todo un desafío para la interpretación. También original para guitarra (en este caso cuarteto) es *Rito* (N° 12), basada en el *Run-run* de Violeta Parra y *Suonare II*, que proviene de la obra homónima del compositor para flauta travesa y guitarra.

Este álbum debe su título a la pieza N° 15 – ... *Donde se refleja la luz de la luna...* – que lleva como subtítulo *4 imágenes para piano*. La connotación de tipo impresionista es evidente y la música igualmente explota aspectos colorísticos muy interesantes. El álbum se cierra con *Rumores* para dos pianos y cinta magnetofónica optativa o parlato optativo. El texto es de Iris López Madariaga y la música, a través de la cinta magnetofónica, hace alusión a fragmentos de obras de Albéniz, Puccini y Leoncavallo.

Cerramos este comentario, citando parte del texto que Gabriel Matthey Correa escribiera para el Prólogo y que me parece pertinente destacar: “En realidad cada partitura invita al estudiante-intérprete a tener una disposición especial, según sea la forma y contenido que descubra tras las notas y estructuras musicales. Ello, porque la buena interpretación es mucho más que pura técnica; es una actitud de re-creación musical y pertinencia cultural, acorde al contexto y época en que se vive. Incorporar, entonces, esta nueva colección de piezas al repertorio de los estudiantes significa un gran desafío no solo para ellos, sino también para los propios profesores, toda vez que exige tener un espíritu aventurero que ayude a abrir la mente, las emociones y el cuerpo, para así poder acceder libre de

prejuicios a otras dimensiones de la música y el piano, cuyo repertorio –rico en recursos rítmicos y sonoros– ya hace más de 100 años que cruzó la barrera del siglo XX.”

Julia Grandela del Río
Pianista, Chile
juliagrandela@hotmail.com

Norberto Petersen M. *Concurso Nacional de Piano “IV Centenario de Valdivia 1552-1952”*. Valdivia; sin indicación de editor, 2010, 39 pp.

El opúsculo *Concurso Nacional de Piano “IV Centenario de Valdivia 1552-1952”*, firmado por Norberto Petersen M. y presentado por Leonardo Manzini, ha sido recibido por la redacción de la *Revista Musical Chilena*. Este opúsculo alegrará a quienes piensan que el conocimiento del pasado, incluidos detalles que parecen menores, es incuestionablemente necesario para edificar la vida musical del país. El breve trabajo que aquí se comenta está referido al casi olvidado Concurso Nacional de Piano que se efectuó en Valdivia en 1952, con ocasión de celebrarse los 400 años de la fundación de esa importante ciudad sureña.

Uno de los primeros hechos que llama la atención es que una de las razones principales que tuvieron los valdivianos amantes de la música para impulsar la realización de un concurso para piano de la magnitud del que se efectuó, fue la necesidad de poseer un piano de concierto de calidad a disposición del público local. Leonardo Manzini en sus palabras introductorias, a propósito de lo dicho, señala: “la idea era presentar a los concursantes un piano de primera calidad que, claro, se podría haber arrendado, pero los inspiradores de la idea querían dotar a su ciudad de un gran piano de concierto que sirviera a las necesidades presentes y futuras y que prestigiara a la ciudad” (p. 3).

Es interesante otro dato que entrega el prologuista sobre el origen del piano que finalmente se compró para realizar el concurso. Manzini escribe: “Valdivia pudo contar con el mejor piano del país que, además, tenía el plus de haber sido el piano de Rosita Renard, la insigne concertista chilena que lamentablemente lo alcanzó a usar muy poco” (p. 3). Más adelante Norberto Petersen entrega las características del instrumento, detalles de la compra, su precio y forma de pago (p. 10), junto con una fotografía del piano que se incluye en el estudio (p. 11).

Detalles tales como los comentados con anterioridad se deben, casi con certeza, a que el autor del escrito participó en forma muy activa durante todo el proceso del Concurso Nacional de Piano de Valdivia. Además, la particular personalidad de Petersen confirma lo aseverado anteriormente. Manzini apunta sobre el autor del opúsculo que los organizadores del concurso, para cumplir con las metas propuestas, “incorporan al joven Norberto Petersen Meissner quien, con el entusiasmo propio de su edad unido a su pasión por el piano, contribuyó con gran solvencia al éxito de la tarea abordada” (p. 3).

Petersen organiza su trabajo en varias partes que permiten al lector documentarse en detalle de la marcha del concurso pianístico de Valdivia de 1952, iniciativa que fue “presentada al Club de Leones en septiembre de 1950, en una sesión plenaria por los leones Álvaro Bombal, Augusto de la Vega y Norberto Petersen, como uno de los homenajes que el Club podría hacer con motivo del IV Centenario de la Ciudad de Valdivia” (p. 5). De este modo, el autor del estudio, además de referirse a los antecedentes del concurso, entrega antecedentes de la Sociedad Amigos del Arte y del Club de Leones, los principales impulsores de la idea y del historial del piano utilizado en el concurso. Además transcribe diversos documentos del evento, tales como programas, actas, informaciones periodísticas, y datos biográficos de los cinco finalistas. Ellos fueron Mario Miranda (primer lugar), Edgardo Sánchez (segundo lugar), Galvarino Mendoza (tercer lugar), Edith Fischer (cuarto lugar) y Alfonso Boegeholz (quinto lugar). El opúsculo incluye otras noticias sobre el evento así como un “Corolario 60 años después” (pp. 37-39).

Se debe celebrar la aparición de *Concurso Nacional de Piano “IV Centenario de Valdivia. 1552-1952”* de Norberto Petersen. Es de esperar que esta publicación incentive a otros participantes de la vida musical de regiones, para que investiguen y editen estudios sobre la música local, de modo de evitar que parte de la historia de la música chilena caiga en el olvido provocando el desconocimiento de hechos que podrían explicar, con mayor rigurosidad y certeza, el desarrollo de la vida musical del país.

Fernando García
Compositor, Chile
fgarcía@uchile.cl